

Erica C. García

UNA CASILLA VACÍA  
EN EL PARADIGMA PRONOMINAL DEL VOSEO:  
*CONVUSCO*.

1. Introducción

La atención dedicada al voseo americano está más que justificada por el interés histórico, lingüístico y sociolingüístico del fenómeno: no puede comprenderse la distribución diatópica o diastrática de sus variantes sin ahondar en las características tanto históricas como sociales de las diversas comunidades en cuestión.

Aunque la mayoría de los estudios se concentra en las terminaciones verbales y en el nominativo del pronombre (las formas que más atención exigen para su referente), también merece atención el hecho, ampliamente reconocido pero aún no completamente elucidado, de que el paradigma pronominal del voseo sea claramente supletivo. Es evidente que las formas tónicas proceden de *vos*, mientras que como clítico verbal y pronombre posesivo aparecen reflejos de *tú*, aún en dialectos tan voseantes como lo es el porteño.

Fontanella de Weinberg (1977, 234-238) sugiere como explicación del fenómeno la mejor integración paradigmática de las formas de *tú* con los demás pronombres singulares. En un trabajo reciente (en prensa) alude a la 'mezcla de paradigmas' y observa que la solución supletiva

resulta satisfactoria en cuanto mantiene en las posiciones tónicas (sujeto y término de complemento) a *vos*, la forma con mayor uso y mayor extensión en el espectro semántico.

Sin embargo no explicita la base última de este razonamiento, ni describe el proceso que dio lugar a dicho paradigma supletivo. Tampoco discute el

mecanismo de cambio por el cual surgen, en general, los paradigmas supletivos, cuya extrema irregularidad parecería determinar su extinción inmediata.

Quizá sea esta última pregunta - la más básica - la de mayor interés, no sólo para la historia del español de América, sino también para la lingüística en sí, tanto histórica como sincrónica. Porque los paradigmas supletivos - observados por doquier, aunque siempre en número muy reducido - innegablemente constituyen un reto que debe aceptar toda teoría lingüística.<sup>1</sup>

No sorprende, entonces, que la fructífera investigación de la 'naturalidad' en morfología no haya pasado por alto la suplección (Dressler 1985, Bittner 1988, Ronneberger-Sibold 1988). Estos estudios sugieren que hay dos maneras en que puede ser 'natural' la morfología. Una sería paradigmática, modalidad en la que privaría la iconicidad y la motivación del signo. El tipo de lengua ideal desde esta perspectiva sería el aglutinante. Pero también puede jugar un rol el aspecto sintagmático, o sea, la facilidad en la producción y el procesamiento de lo dicho.<sup>2</sup>

Bittner ha hecho hincapié, correctamente, en las propiedades cognitivas de los conceptos (Bittner 1988, 421-422, cf. también Bybee 1988, 91-92) que, en lengua tras lengua, presentan suplección.<sup>3</sup> Pertenecen éstos a un dominio donde el reconocimiento rápido y seguro del concepto es de gran valor comunicativo. Los conceptos cognitivamente centrales cuentan así cada uno con expresión propia, una riqueza expresiva que se mantiene justamente gracias a una alta frecuencia de uso, consecuencia, a su vez, de la importancia misma de dichos conceptos.

---

1 En 1977, en una conferencia pronunciada en la Universidad de Leiden, Chomsky estableció una analogía entre la estructura de la lengua y la de las plantas urbanas europeas. Observó que así como en el 'centro' de las ciudades, en el de la lengua reinan las grandes regularidades fundamentales ('core grammar'), mientras que las respectivas periferias presentan toda suerte de irregularidad o excepción. Esta visión de la lengua (y curiosamente, también de las ciudades europeas) subyace el actual avatar 'paramétrico' de la gramática generativa: en cuanto a las plantas urbanas, al menos, cabe temer que Chomsky haya tomado como modelo a Rotterdam, cuyo centro (arrasado durante la segunda Guerra Mundial) fue, en efecto, reconstruido con un paralelismo digno de pueblo latinoamericano.

2 La justificación sintagmática de la suplección, sobre todo la economía en la 'computación' de la frase, viene apuntada por Dressler (1985, 107).

3 Chomsky tiene razón con su analogía: el corazón de una lengua se parece, en todo, al corazón de las viejas ciudades europeas. Pero el modelo no es Rotterdam, sino Leiden, donde se pierden hasta los holandeses. Ambos 'corazones' son igualmente irregulares, igualmente familiares y cómodos (para quien los conoce) - e igualmente impredecibles, ya que han 'crecido históricamente', obedeciendo únicamente a las impredecibles necesidades de sus usuarios humanos.

Desde este punto de vista el tipo ideal de palabra sería el monosílabo monomorfémico,<sup>4</sup> y el tipo de lengua ideal el 'aislante'. Las lenguas 'de inflexión' constituirían un compromiso entre el ideal aglutinante y el aislante, y la pregunta a contestar es por qué se sigue un modelo para ciertos conceptos, y el otro para otros. Esta pregunta enlaza, naturalmente, con estas otras: ¿cómo surge la suplección? y ¿cómo se mantiene?

Parece claro que las características 'aglutinantes' de una lengua se explican, esencialmente, por propiedades del paradigma: para la suplección, en cambio, debemos apelar a consideraciones sintagmáticas. Si la motivación sincrónica de la suplección es su utilidad sintagmática, la explicación diacrónica del fenómeno deberá ser, a su vez, de carácter sintagmático, o sea que debe buscarse en el uso.

Postulamos pues la hipótesis siguiente: un paradigma supletivo es el reflejo diacrónico de un uso sincrónico altamente desequilibrado, en el que diversas categorías gramaticales no se combinan en igual medida con diversos ítems léxicos. Si dos lexemas que coinciden más o menos en su referencia muestran una preferencia sistemática, el uno por ciertas categorías gramaticales, y el otro por otras, ambas preferencias podrán terminar 'complementándose', y dando origen a un paradigma supletivo.

Es de este tipo, justamente, la explicación que da Pottier (1977) de la forma *eres* en el presente de *ser*.<sup>5</sup> Podemos experimentar, in vivo, el tipo de consideración que mueve a los hablantes a preferir una forma a otra en el uso contemporáneo de *matar* y *morir*, ya que el segundo tolera un uso transitivo sólo en el participio:

\*\*\* moriré a mi enemigo,  
?la policía había muerto al ladrón,  
el ladrón fue muerto por la policía

mientras que en otros contextos, difíciles de caracterizar, el uso de *matar* resulta extraño:

---

4 Quizá no sea del todo irrelevante una observación basada en la propia práctica de 'alternación de códigos' en conversaciones con otros hablantes con acceso a la misma gama de lenguas. El principio que parece regir la selección de lengua es: 'usa la palabra/el giro más breve que más directamente exprese lo que quieres decir'. El resultado suele ser, como observó un colega, una 'macedonia de lenguas', pero desde el punto de vista comunicativo el sistema es muy práctico, ya que la expresividad del léxico reduce considerablemente el problema del armado sintáctico de la frase.

5 Cf. también Diver (1969, 62-63) sobre verbos 'defectivos' en el griego de Homero.

??el ladrón fue matado  
fue muerto de un golpe,  
fue matado a golpes.

2. Suplección en el paradigma pronominal del voseo

Se plantea ahora una doble pregunta:

- i) ¿por qué es supletivo el paradigma pronominal en las zonas voseantes?
- ii) ¿por qué proceden de vos ciertas funciones y no otras?

A la primera pregunta respondería Bittner, con mucha razón, que los pronombres de primera y segunda persona singular pertenecen, por su naturaleza déictica y 'egocéntrica', a lo más íntimo del dominio cognitivo nuclear, donde por importar tanto la identidad del referente, importa también mucho su identificación. Un procesamiento inmediato de la información tendrá, por consiguiente, alto rendimiento comunicativo.

No sorprende entonces que, al hacerse forma singular, el pronombre vos haya adoptado también la diferenciación formal propia de dicho número. Porque si algo caracterizaba los pronombres en el español antiguo (cf. Fig. 1) era, justamente, la diferenciación en el singular, vs. la uniformidad en el plural.

Figura 1: El paradigma pronominal del ant. español

Persona	Singular			Plural		
	Nominativo	Objeto		Preposicional		Otro
1ª	yo	me	mí	-migo	-nusco	nos
2ª	tú	te	ti	-tigo	-vusco	vos
3ª		se	sí	-sigo		
				└──────────┘		
				/con _____		

De modo alguno sugeriría una referencia **singular** un *vos* que no distinguiese entre la función nominativo y la de objeto de preposición, y cuya forma posesiva en cambio sí distinguiese el género de lo poseído.

Puesto que el mayor problema que planteaba *vos* era, justamente, la ambigüedad del número del referente, se vería favorecido todo lo que destacase la singularidad de *vos*, como en efecto fue favorecido el refuerzo en *otros*, que recalca la referencia plural (García et al. 1990).

Ahora bien: la diferenciación de formas era sobre todo necesaria en el clítico y en el posesivo, ya que en las formas tónicas (¡pero sólo allí!) era posible el agregado de *otros*, que resolvía la ambigüedad de número. Y son justamente las formas *te* y *tu* que especificaban, sin dar lugar a duda alguna, el número singular del referente. Fontanella de Weinberg señala además, y muy correctamente, que la retención de *te* se ve favorecida por su paralelo estructural con los clíticos *me* y *se* (1977, 234-235).

El paralelismo es indiscutible, pero también se da en el caso de las formas preposicionales, donde sin embargo se mantiene *vos*. Dice al respecto Fontanella (ibid., 236) que

en las zonas en que *vos* triunfó en la función de sujeto su presencia habrá ejercido fuerte presión para que como término de complemento se impusiera también *vos* y no *ti*,

sin explicitar más ni el motivo ni el proceso por el cual la función sujeto podría influir en la elección de forma para la función preposicional.

Porque es en la función preposicional, justamente, donde destaca la ausencia de la forma *convusco*, cuya retención habría asimilado el paradigma de *vos* singular **en todo** al de las formas *me/mí/conmigo* y *se/sí/consigo*. Ya que hubo diferenciación por funciones, apareciendo un reflejo de *vos* en la función preposicional: ¿por qué se perdió *convusco*, que tan elegantemente habría completado el paradigma?

La ausencia de *convusco* no puede explicarse si no se ahonda en la circunstancia de que en el *voseo* las funciones tónicas están desempeñadas por reflejos de *vos*, mientras que los de *tú* desempeñan funciones periféricas. Para este hecho supletivo fundamental debe buscarse una explicación **sintagmática**.

### 3. Suplección entre *Vd.* y *vos*

Parece haber pasado inadvertido que un hecho estructural - la suplección observada en el paradigma pronominal del voseo - tiene un paralelo notable en el desequilibrio en el uso de *Vuestra Merced* vs. *vos* durante el s. XV.<sup>6</sup> En la correspondencia de dicho siglo aparece una marcada preferencia por *Vd.* para las funciones tónicas, pero por *vos* en el posesivo y el clítico, siendo la terminación del verbo la que muestra el uso menos polarizado.

Comenzamos por ejemplificar la integración de paradigmas con pasajes de Fernando del Pulgar:

*Letras* 140/8<sup>7</sup>

Dice Vuestra Merced que os pesara si quando fuéredes en la corte se os quitare el pesar que tenés por la pérdida de aquella villa.

*Letras* 142/23-26

Enbíolos [razonamientos] a V.S., y si mandáredes quel postrimero razonamiento se intitule a V.S., pues en aquel se determinó el Consejo, luego lo faré.

Un análisis cuantitativo de correspondencia de los s. XV y XVI demuestra que dicha variación no es arbitraria. Para una serie de textos hemos tomado en cuenta las cartas o comunicaciones en las que el escritor recurre tanto a una forma más cortés (*Vd.* u otras formas de 3ª persona) como a *vos*. Indicamos, para cada una de las siguientes funciones:

- i) término de una preposición;
- ii) sujeto explícito;
- iii) terminación del verbo finito;
- iv) clítico verbal;
- v) pronombre posesivo.

---

6 Probablemente se habrá dado el mismo fenómeno en la alternación entre *vos* y *tú* al comenzar el uso de *vos*; los ejemplos citados por Lapesa (1970, 521) sugieren que el recurso a una y otra forma dependía en medida considerable de la función sintáctica.

7 Citamos por página y/o renglón del texto respectivo.

Una casilla vacía en el paradigma pronominal del voseo: *convusco*

- el número total de comunicaciones en que se expresa dicha función (N);
- el porcentaje de comunicaciones en las que para cada función alternan las dos formas de alocución (% ~);
- el porcentaje de comunicaciones en las que se recurre a la forma **menos cortés**, o sea *vos* (% v).

Los resultados aparecen en la Tabla 1.

**Tabla 1:** Porcentaje de alternación y de vos en distintas funciones

Texto	Prepos.	Nominativo	V. finito	Clítico	Posesivo
	N%~%v	N %~ %v	N %~ %v	N%~ %v	N%~ %v
Priora	2 0 0	2 50 50	2 40 50	2 0 100	2 0 100
Niebla	15 20 20	12 25 33	16 31 75	16 31 100	16 0 100
Relac.	7 29 29	7 43 43	7 100 100	7 0 100	7 0 100
Cortes (III)	17 0 0	13 0 0	10 0 0	14 0 7	17 18 100
Letras	15 47 47	18 56 56	18 89 100	15 7 100	18 6 100
Cartas	28 11 54	24 13 67	30 57 87	30 33 90	29 21 72

Resulta a todas luces evidente que, en todos los textos, el porcentaje mayor de *vos* se da en el posesivo, y el menor en función preposicional. Esta mayor difusión de *vos* en el clítico y el posesivo se evidencia no sólo en el número de comunicaciones que muestran el recurso a una y la otra forma, sino incluso **dentro** de las comunicaciones individuales. Hemos analizado la frecuencia relativa de las formas de tercera persona vs. las de *vos* para cada una de las cartas de F. del Pulgar (*Letras*) en las que ambas formas alternan en las funciones preposicional, nominativo y sujeto del verbo: el resultado se resume en la Tabla 2.

**Tabla 2:** Frecuencia de uso de formas de 3ª vs. 2ª pl. en Letras.

	Función		
	Frase Prep.	Nominat.	Verbo finito
# Letras con variación en la respectiva función	7	10	16
# Letras en que:			
3ª más frec. que 2ª	3	5	2
3ª tan frec. como 2ª	3	5	1
2ª más frec. que 3ª	1	0	13

En resumen: la forma *Vd.* (como otras expresiones de 3ª persona) domina sobre todo en las frases preposicionales, luego como Nominativo, y aparece menos como forma posesiva. Esto último es comprensible, en vista de la ambigüedad referencial de *su*, que hasta el día de hoy plantea problemas, e incluso está conduciendo en algunas zonas a su reemplazo (sobre todo para los referentes de 3ª persona) por perífrasis con *de* (Fontanella de Weinberg 1977, 238-239).

Ahora bien: esta variación entre *Vd.* y *vos* se parece sospechosamente al tipo de variación que podría haber resultado en la suplección entre *vos* y *tú*. Dificilmente será casualidad que un mismo patrón se observe a cuatro siglos y un océano de distancia. ¿Qué factores 'universales' conducen, una y otra vez, al mismo tipo de 'desequilibrio' en el recurso a una y otra forma para distintas funciones?

Atribuimos dicho desequilibrio al iconismo pragmático 'natural' entre función sintáctica y recurso formal, o, mejor dicho, a lo **motivado** de todo uso sintáctico. Las 'variantes' que alternan sintácticamente **no** pueden ser (**totalmente**) equivalentes (García 1985): tanto *Vd.* como *vos* eran alternativas de más respeto, formas socialmente más valoradas, e incluso fonológicamente más 'fuertes' que sus contrincantes (respectivamente *vos* y *tú*).

Si tratamos de adecuar la forma al mensaje, de modo que a cada función comunicativa corresponda la expresión relativamente más apropiada - el único principio que puede subyacer una sintaxis funcional - obtendremos exactamente la distribución observada, cuya motivación última nace de la relativa novedad o fuerza con que se destacan en el **discurso** los referentes en uno y otro tipo de función. Si contrastamos las funciones Sujeto explícito, Objeto Preposicional, Objeto del verbo, y Poseedor, desde el punto del rol del referente, y el carácter central o periférico de la función, observamos que las formas tónicas corresponden a un papel 'dominante' del referente dentro del respectivo dominio sintagmático/funcional (cf. la Figura 2):



**Figura 2:** Categorización de las funciones sintácticas en términos pragmáticos

Rol del Referente	Función respecto del verbo	
	Central	Periférica
Dominante	Sujeto	Objeto Preposición
Subordinado	Objeto clítico	Poseedor

Como hemos visto, es como Objeto de la Preposición donde con más frecuencia se daba, en el s. XVI, el recurso a la forma comunicativamente más fuerte. Que esta función aventaje incluso al Sujeto del verbo se explica, a nuestro juicio, por la mayor probabilidad de que un sujeto coincida con el tópico del discurso. Al tratarse de un referente conocido, no sería tan necesaria una expresión (deícticamente) tan fuerte como la requiere el objeto de la preposición. Por la justeza de nuestro argumento podría abogar el hecho de que la terminación del verbo presente la variación más 'libre'.

En la Fig. 3 resumimos esta variación pronominal, en la que se destaca - en distintas épocas y distintas zonas - el mismo 'patrón supletivo'.

**Figura 3:** Correlación forma/función en el paradigma pronominal

Forma social/ lingüísticamente	fuerte	débil
<i>Vd./vos</i>	Preposicional, Sujeto expl.	Clítico, posesivo
<i>Vos/tú</i>	Preposicional, Sujeto expl.	Clítico, posesivo
<i>de x/su</i>	3ª persona	2ª persona

El supletivismo del paradigma pronominal del voseo podría verse, entonces, como una consolidación, una **crystalización** de un uso altamente desequilibrado, en el que se preferiría, para las funciones de mayor peso sintáctico/pragmático, la forma de mayor valor sociolingüístico.<sup>8</sup>

Esta argumentación, empero, sugiere a fortiori la existencia de una 'casilla vacía' para un caso 'comitativo'. Si *vos* se conservó por su mayor fuerza sociolingüística respecto de *tú* en una función que exige expresión fuerte, co-

8 Esto nos permite comprender por qué la variación dialectal en el voseo se da justamente con las formas tónicas: son éstas las que mayor probabilidad tienen de llamar la atención por su valor social, y por ende de ganarlo.

mo lo es el 'Objeto de la preposición', ¿por qué desapareció *convusco*, que tan dignamente hubiese completado el paradigma?

#### 4. Ausencia de *convusco*: el origen de *con vos*

Para explicar la total ausencia de *convusco* en Latinoamérica debemos comenzar por averiguar cuál era el estatus de la forma en 1500. Pero no podemos saber eso sin determinar cuál era el estatus de *convusco* en 1400, en relación a su futuro vencedor *con vos*. Y sobre todo debemos establecer qué ocurrió entre 1400 y 1500, o sea, ¿por qué y cómo cayó en desuso *convusco* en el curso del s. XV? Quizá sea más sencillo seguir la historia de *convusco* desde su principio, más bien que comenzar por el final.

Es sabido que las formas modernas *conmigo*, *contigo*, *consigo* contienen un reflejo enclítico del L. *cum*, combinado con un *con* proclítico, generalizado ya en las formas primeras del español (Zumalacárregui 1988, Rini 1990 a, b, Menéndez Pidal 1977, 251, § 93<sub>1,2</sub>; Alvar/Pottier 1983, 124-5, § 95). El mismo fenómeno se daba en español antiguo para la 1ª y 2ª persona del plural, que **sólo allí distinguían función sintáctica**. *Convusco* y *conusco* constituyen, pues, ejemplos prototípicos del 'dominio supletivo' en el sentido de Bittner (1988), o sea, el procesamiento directo, no derivado, de los conceptos 'con 2ª pl.' y 'con 1ª pl.'.

Las formas *convusco* y *conusco* presentan, ya desde el principio, las alternantes *con vos* y *con nos*, originalmente variantes 'condicionadas' por el contexto sintáctico (cf. Nunes [1960, 239-241, § 16] para los contextos en que el portugués no admite *conosco* y *convosco*). El parámetro crítico, se comprende, era la **agrupación** del pronombre. Cualquier elemento que atrajese a sí al pronombre dificultaba su combinación con la preposición, o sea, la producción de una **palabra** más bien que de una frase.

Lo demuestra el siguiente ejemplo, donde tanto una variante como la otra refieren al mismo grupo de capellanes:

*Carrión* I 240 (1276)

fazemos composicion *convusco* e postura firme e valedera *con vos*, el *comun de los doze capellanes de la villa de Carrión* que ...

Un análisis de doce colecciones de documentos, que abarcan desde 1211 a 1497 (primer/último caso de *con...usco*) revela que el porcentaje de la innovación *con vos/con nos* es **siempre** mayor (y, por lo general, mucho mayor) en los contextos de complejidad sintáctica (aposición al pronombre

de una Frase Nominal, o coordinación de la Frase Preposicional a otra frase con *con*) que cuando faltan dichos elementos. La probabilidad de que tal resultado se deba al azar es prácticamente nula.

El análisis de estos datos - procedentes, numéricamente, sobre todo de los s. XIII y XIV - nos revela que

- i) las formas en *-usco* estaban desfavorecidas en contextos que favorecían un procesamiento sintáctico de la Frase Preposicional;
- ii) la 'innovación' *con vos/nos* debe haber aparecido en contextos sintácticamente motivantes por lo menos para fines del s. XII, extendiéndose a otros contextos, no motivantes, en los s. XIII y XIV: nuestro primer ejemplo de *con vos* en un contexto sintácticamente neutral es de 1228 (DL);
- iii) ambas variantes compitieron con frecuencia comparable desde más o menos 1370 a 1420;
- iv) las formas en *-usco* cayeron en desuso durante el s. XV, manteniéndose como 'arcaísmos' hasta entrado el s. XVI (Alvar/Pottier 1983, 124, n. 30).

## 5. Diferencia entre *convusco* y *con vos*

Cuando alternan dos 'variantes' nunca lo hacen como equivalentes: una y otra destacan distintos matices de un fondo semántico común, aquél, justamente, respecto del cual 'varían'. En nuestro caso es éste la preposición *con*, que presupone la existencia, y, aún más, la paridad (y por ende comparabilidad) de dos entidades. Se plantea por consiguiente la pregunta de cuál es la importancia relativa de las dos entidades.

Si comparamos

Juan y yo fuimos al cine

Juan fue al cine conmigo

la coordinación presupone paridad, mientras que el recurso a la preposición subordina la 1ª persona al sujeto del verbo.<sup>9</sup>

---

9 Considérense, vgr., los dos sentidos en que es posible 'jugar' con alguien: dominiándolo (según el tango, 'como juega el gato maula con el mísero ratón'), o de igual a igual, como se juega con los niños.

Pero en

Fui al cine con papá

Fui al cine con los chicos

el término de la preposición puede ser, con todo, el centro del evento, y desempeñar un rol dominante incluso respecto del sujeto del verbo.

El material documental que hemos analizado nos sugiere que la diferencia entre *convusco* y *con vos* era justamente de índole pragmática: *convusco* presentaba a la segunda persona como centro deíctico del evento, mientras que *con vos* sugería que la 2ª persona era nueva, ya en el discurso, ya en la relación preposicional.<sup>10</sup> En otras palabras, la forma original *convusco* constituía la alternativa no marcada, mientras que la innovación *con vos*, al principio forma excepcional, 'marcaba' un estatus particular del referente.

En apoyo de nuestra hipótesis abogan los primeros casos de uso de la innovación en contextos no motivantes:

*Otas 116/1*

[Contexto: Macayre, vasallo de Terryn, adolece de lepra. Terryn decide llevarlo a una santa mujer que obra curas milagrosas.]

Desy tornose a Macayre, e dixole:

- Esforçat vos bien, ca yr querre yo *con vos*. E levare alla mi muger. Ca tanto me pesa de vuestro mal, que vos lo no se dezir. E seria muy ledo sy y pudiesedes guareçer.

Debemos contrastar este ejemplo con el siguiente, procedente del mismo texto, y relativo al mismo viaje:

*Otas 116/23*

[Terryn se dirige a su mujer]

Pues - dixo el -, fazed aguisar vuestra compañía, e levad una bestia cargada de aver, e faremos levar a Macaire *conusco*. E si podier guareçer, aun nos avera mester.

Terryn no podría haberle dicho a su vasallo *quiero ir convusco*, cuando es él mismo quien decide hacer el viaje: Macayre puede ir a Bel Repaire, donde vive la santa mujer, sólo gracias a la buena voluntad de Terryn (cf. *Otas*

---

10 Estos valores se derivan naturalmente de los contextos, sintácticamente marcados, en los que se originó la variante *con vos*, puesto que en aquéllos se destacaba la identidad del referente, o se lo presentaba en situaciones de coordinación con otra relación preposicional del mismo tipo.

115/25-38, que precede inmediatamente la primera cita). Es Terryn, pues, y no Macayre, quien da la pauta en la relación en la que entra éste.<sup>11</sup>

Un tipo de evento en que es particularmente relevante el valor de la innovación *con vos* es la lucha, puesto que es posible luchar 'con' alguien ya sea de su lado, o contra él. La primera relación es más 'comitativa' que la segunda, y en particular confiere al referente del pronombre un papel más importante. Esperamos por lo tanto sólo *-usco* para el primer sentido, y que la innovación *con vos* muestre sólo el segundo valor. Esto es, en efecto, lo que nos muestran los únicos casos de *con vos* observados en dos textos tempranos:

*Lara* 284

[Contexto: El viejo Conde se dirige a las cabezas de sus siete hijos.]

E meester avia, fijo, ardimente qui *con vos* quisiese guerrear, e mucho sería aventurado, fijo, si lo peor non leuase.

*TL-ms* 68 r 20

E commo el amorante entendio que este era Tristan agora fue el mas espantado que ante non era [...] e dixo Señor, sabed por cierto que yo non me combatire *con vos*.

Si los primeros casos de la I(nnovación) *con vos* muestran una preferencia notable por mensajes en que el objeto de *con* no es el centro deíctico de la relación, los últimos casos de la forma R(ecesiva) *convusco* destacan la solidaridad con el referente del pronombre, y su papel dominante en la relación comitativa. Lo demuestran los siguientes ejemplos:

*Victorial* 331/8 (med XV)

[Contexto: El biógrafo de Pero Niño describe la participación de éste en una batalla del lado del Condestable Alvaro de Luna.]

E el condestable estuvo como buen cavallero, e su bandera, aunque otras vezes estuvo más aconpañado de gente. E Pero Niño e su bandera hera allí, junta la su bandera con la suya, e parte de los suyos, e el condestable

---

11 Terryn por supuesto usa *convusco* hacia Macayre para una relación que no lo afecta, y en la que naturalmente toma el partido de su vasallo:

*Otas* 93/21

[Contexto: Macayre ha tratado de violar a Florencia, la heroína, quien lo golpea en la boca con una piedra. Macayre pretende haber ido a una justa a fin de justificar la pérdida de sus dientes.]

- Par mi cabeça, vasallo, mucho andastes. El que assi justo *convusco* mal vos jogo. Non vos amava mucho. Cuydo yo que mejor vos fuera de folgar aqui *connusco* e comer desta caça e beber de buen vino.

se fallo aquel dia del muy bien aconpañado, e le dixo a voces, que todos lo oyeron:

- Ea, buen caballero, yo moriré oy *convusco*.

E dixole Pero Niño:

- Señor, vos non moryreys, antes sereys bençedor, con la ayuda de Dios, e de mí sereys muy honrrado e aconpañado, tan bien como nunca fue cavallero de otro en un día.

E andando el condestable regiendo su batalla, topó otra vez con Pero Niño, e le llamó *conde de Alva* a alta voz, en manera que todos lo oyeron.

*Oliveros 7r: 9-12 (1499)*

[Contexto: El Príncipe Oliveros se ve obligado a abandonar la corte de su padre y se despide, en una carta, de su íntimo amigo Artus.]

No hayas a maravilla muy querido hermano mi partida ni penseys que mudança en nuestra tan firme hermandad causo no comunicarla *con vos* como hazia todos mis secretos, que aun que fortuna alcanço poder para desterrarme de mi reyno no me podra con sus brauos reueses tan baxo derrocar ni con sus engañosas lisonjas tanto enxalçar que el intimo querer que desde mi puericia *convusco* tengo sea mudado.

La diferencia que hemos apuntado entre *con vos* y *convusco* también se observa en la 1ª persona, y en referencias plurales, como lo muestran los siguientes 'pares':

*Memorias 105a Doc 45 (1453)*

e prometemos más, que viniendo caso que seremos Rey e la dicha Infante sea *conusco* Reyna, como por gracia de Dios esperamos, que ella aya más de nos dose mill doblas ...

*Memorias 129a Doc 48 (1455)*

... docte, e arras [...] que por rason del dicho casamiento debamos de faser e complir con la dicha Infante, e con el dicho rey de Portugal nuestro muy caro e muy amado primo e hermano, e la dicha Infante deba faser e complir *con nos* por rason del dicho casamiento.

Estos acuerdos corresponden al mismo matrimonio del Príncipe Enrique (luego rey IV del mismo nombre) pero la forma Recesiva aparece sólo cuando el referente claramente constituye el centro del evento, por ser él

quien hará Reina a su mujer. *Con nos*, en cambio, aparece cuando las dos partes proceden independiente y recíprocamente, más bien que en unísono.<sup>12</sup>

El mismo motivo recurre en una colección de 'ejemplos' presumiblemente compuesta a principios del s. XV, y conservada en un ms. de fines del mismo siglo (Keller 1961, 12, 21).

ABC 268: 9261, 9262. (fines s. XV)

Viendo este mançebo la prudencia e sabidoria della, pediola a su padre por muger.

E el respondiolo: Tu non puedes aver mi fija por muger, ca eres fijo de ricos e nobles padres.

E el aquexavale que ge la diesse. E el viejo le dixo: - Non te la puedo dar que la lieves a casa de tu padre, ca non tengo sinon esta sola fija.

El mançebo respondio: - Yo *con vos* quiero estar e morar, e me conformar *convusco* en todas las cosas.

E dexo las vestiduras preciosas que traya e vestiosse la vestidura del viejo e resçebio la fija por muger, e moro con ella.

El uso de la innovación (I) *con nos/vos* y de las formas Recesivas *convusco/connusco* (R) cuando éstas eran formas claramente minoritarias nos sugiere valores 'polares' que se ven confirmados por la explotación (contrastiva) de las formas durante el período relativamente breve en que las dos alternativas compiten en condiciones de frecuencia comparable.

---

12 Una prueba clara del valor específico de R lo da su combinación (¡muy poco frecuente!) con *otros*. Las formas *convusco*, *convusco otros*, *con vosotros*, aparecen en *Doc. Pedro I* en los siguientes contextos:

*Doc. Pedro I* 190 (1365)

A lo que dezides de los vezinos e moradores dende que se allegan a algunos que y estan en mio serviçio e que non quieren yr con el pendon de la çibdat ni servir *convusco* en las cosas que son mio serviçio, sabed que ...;

*Doc. Pedro I* 194 (1365)

... Porque vos mando que uno de vos los dichos alcaldes tomedes jura en conçejo al dicho Diego Perez [...] E la jura fecha que lo reçibades e ayades por uno de vos los dichos omes buenos [...] E que usedes con el en el dicho ofiçio segund que usavades con cada uno de vos los dicho treze que avedes de veer fazienda del dicho conçejo. E llamadlo e facedlo llamar *convusco otros* cada que vos ouieredes de ayuntar para veer e ordenar los fechos e fazienda del dicho conçejo.

*Doc. Pedro I* 235 (1368)

Sepades que vi vuestra carta en que me enbiastes dezir de como Ferrand Perez Calviello, mio adelantado del regno de Murçia, e *con vosotros* e con Alfoso Yañez Fajardo e otros algunos, vos ayuntastes e peleastes con los traydores de ...

Para este período podemos recurrir a las crónicas de Pero López de Ayala, la documentación de Juan I, las Cortes celebradas durante el reinado de dicho monarca, el *Cavallero Zifar* (ms. P) y el *Calila e Dimna* (ms. B), amén de una colección heterogénea de documentos (fechados) de 1390 a 1425 (*Documentos*) tomados de fuentes filológicamente fiables.

Estos textos se prestan, gracias a su número relativamente alto de casos, a un análisis cualitativo/cuantitativo. Hemos tratado de establecer - para cada texto - los parámetros que brindan el desvío más notable en la elección de forma. El recurso a diversos textos constituye, de por sí, un control del análisis: si los textos son fieles al uso de su tiempo, y si dicho uso no era arbitrario, el mismo principio, o principios relacionados, deben subyacer la preferencia por una u otra forma en todos ellos.

Se observó lo siguiente:

- i) en todos los textos, la correferencia entre el pronombre y el sujeto de la oración resulta en uso **casi exclusivo** de la variante en *-usco*. En todos estos textos el porcentaje de R es (mucho) más alto cuando hay correferencia que cuando no la hay: la probabilidad de que la misma disparidad se manifieste, por casualidad, en 6 textos a la vez es .016, o sea 1.6 % (sign test, unicaudal).
- ii) en los casos de referencia distinta (dejando de lado, por supuesto, todos los casos de contexto sintácticamente complejo) los siguientes factores pragmáticos influyen la elección de variante:
  - a) el estatus social (¡casi siempre alto!) del referente del pronombre preposicional es contextualmente relevante: *-usco*. En caso contrario, I. Este uso se observa en los siguientes textos: *Documentos*, *Cron.*, *Doc. Juan I*, *Cortes*. Lo ilustramos con un par 'polarizado' de PLA, uno de los textos que integran *Cron.*:

PLA 117 a: 53

[Contexto: Un vasallo de Pedro el Cruel está por ser muerto, y como último acto de lealtad le escribe al Rey, aconsejándolo bien.]

E pido vos por merçed que vos guardedes, ca lealmente fablo *con vusco*, ca en tal ora esto que non deuo dezir si non verdat.

PLA 80a: 24

[Contexto: Pedro el Cruel se dirige a su hermano rebelde.]

Hermano, maestre, Johan Ferrandez vos consseia bien e vos venidos para mi merçed, ca yo vos perdono e vos asseguro a vos e a esos caualleros que y estan en la ysla *con vos*.



La autoridad implícita en la función oficial del interlocutor probablemente explique la alta incidencia de *convusco* en la fórmula *que usen convusco en el dicho oficio* tan frecuente en cartas de 'nombramiento'.

- b) en la 2ª sg.: el hablante se dirige a su interlocutor con marcado respeto: *-usco*; en caso contrario, I. Observamos este uso en *CZ-P, Cron.* Lo ilustramos con pares 'polarizados' de *CZ-P*:

*CZ-P* 120 b: 21

E los caualleros de que ouieron avido su acuerdo, vinieronse para el infante e dixieronle: "Señor, queredes que fablemos *conbusco* aparte?"

*CZ-P* 130 b: 29

E assy contesçio agora a mi, ca cuyde dezir algo e dixe nada, e cuydando ganar perdi; ca asaz pudiera fablar *con vos* en otras cossas con que tomades plazer ...

En una misma alocución de San Isidoro a su discípulo, San Ildefonso (en la *Vida de éste*, del Arcipreste de Talavera) aparece el siguiente contraste:

*Ildef* 16/15

Fijo - dixo Sant Ysidoro - todo el trabajo que *con vos* tome, fize por dos cosas: lo primero porque entendía que era serviçio de Dios; e lo segundo por el ruego de vuestro tio.

*Ildef* 16/22

Ca veo que quiso Dios inponer su graçia, por lo qual tengo que es en vos todo bien enpleado. E si vos en esta tierra quisierdes estar, a todos nos plazeria *convusco* mucho; e non fallesteceria a vos todas las cosas que uos cunpliesen.

- c) el hablante está claramente a favor de la relación comitativa: *-usco*; en caso contrario, I. Este uso se observa en *CD-B, CZ-P*. Ejemplos ilustrativos:

*CD-B* 6071

... e escogere yo el que yo por mejor tengo e que mas faze por my, e que de mejor miente byvyria *connusco* en el pielago.

*CD-B* 3735

e demas que es nuestro enemigo capital, porque non tengo por bien que deva morar *con nos* synon fuere por fazer su pro e nuestro daño.

- d) la relación comitativa es estable y durativa: ; en caso contrario, I; se observa en *CZ-P, Doc. Juan I, Cortes*. Citamos un par casi mínimo de *Cortes*:

*Cortes II 332 (1385)*

Lo segundo ordenamos un consejo en el qual continuamente andouiesen *conusco* en quanto nos estouiesemos en guerra o estouiesemos en nuestro rregno.

*Cortes II 382 (1387)*

por que los del nuestro consejo [...] continuamente toda via non pueden andar *con nos*, a nos es forçado que algunos anden *con nos* un tiempo e otros otro.

Este texto también nos proporciona el siguiente espléndido par:

*Cortes II 331 (1385)*

por lo qual tenemos grand lastima e graue manzilla en el nuestro coraçon e esa misma lastima e manzilla deuedes tener todos los naturales deste rregno, ca tenemos quel que desto non se syenta que non ha naturaleza *conusco* nin en aqueste rregno, nin ama nuestro seruicio, nin la onrra del rregno.

*Cortes II 396 (1387)*

la una por los dichos muchos seruicios e buenos que fizieron a los rreyes onde nos venimos e anos fazen de cada dia: e la otra por la grande naturaleza que han *con nos* por el sennorio de Lara e de Vizcaya.

Si bien la relación feudal aludida en el segundo ejemplo es de índole estable y durativa es evidentemente mucho menos intrínseca e íntima, menos ligada a Juan I que la del primer ejemplo, donde aparece *conusco*.

Una misma generalización subyace las estrategias de uso a) a d): cuando se recurre a R, el referente 'comitativo' tiene un rol décticamente central, y constituye el punto de mira para la evaluación de la relación y la interpretación del mensaje. El caso prototípico lo constituye la correferencia con el sujeto - que es, justamente, donde el uso de *-usco* es casi categórico.

## 6. El carácter 'marcado'/arcaico de la forma en *-usco*

Corresponde preguntar ahora cuál de las dos alternativas era la forma 'marcada'. La respuesta importa mucho, porque la forma no marcada tiene, normalmente, mayor distribución sintáctica y, por lo tanto, muy probablemente, mayor frecuencia de uso. En el caso de cambio sintáctico urge establecer, por lo tanto, cómo es que la innovación adquiere el estatus de alternativa normal, no marcada.

No es difícil decidir cuál, entre *con vos* y *convusco*, sería la alternativa marcada desde el punto de vista de la expresión: la primera se conformaba, en todo sentido, al patrón de las demás frases preposicionales. Las variantes en *-usco*, en cambio, eran claramente anómalas en cuanto a su forma.

Pero también es posible ver las formas en *-usco* como 'marcadas' en el plano del contenido. Su valor propio era el de presentar al referente del pronombre 'comitativo' como **centro deíctico** de la relación: pero esta centralidad contradice el papel *periférico* de todo objeto preposicional.

Como forma 'marcada' *convusco* se limitaría, más y más, a los contextos que directamente la exigirían, lo que naturalmente redundaría en un menor uso, y en la generalización de su rival (normal) *con vos*. Una menor frecuencia de uso puede desencadenar, empero, un proceso cíclico (cf. Keller 1990, 103-104 y 125-127) en el que la forma menos frecuente se evita **justamente porque, por ser menos frecuente, dificulta la comunicación**. Es de esta manera que una forma se convierte en arcaísmo: y fue ésta la triste suerte de *convusco*.

Aunque la poesía del s. XIV muestra claramente a *con vos* como alternativa marcada, en el s. XV es *convusco* cuyo uso es 'marcado' en poesía (García 1991, 28-30); a fines del XV y comienzos del XVI adquiere valor de arcaísmo. Obsérvese, por ejemplo, el único caso de esta forma en una égloga de Encina representada en 1494:

*Encina* 67/24

Escudero: Hideputa, avillanado,  
Grosero, lanudo, brusco!

Mingo: Ha! No praga a Dios con vusco  
Porque venís muy pendado.

Mingo viene caracterizado como rústico aún más por su uso de *convusco* que por las palabras del Escudero.<sup>13</sup>

Pero por marginal que fuera, *convusco* no había desaparecido para la época del descubrimiento y conquista de América: además del pasaje de *Oli-veros* (1499) citado anteriormente, la forma aparece también en el *Amadís* (1508) y en la *Conquista de Ultramar*, de 1503.

---

13 Podría argumentarse que se ha recurrido a *convusco* por motivos de rima: esto es sin duda así, puesto que en poesía del s. XV la forma aparece sólo cuando lo exige el metro o la rima. Además es muy posible que Encina haya recurrido a 'brusco' justamente para permitir la rima con una forma probablemente estigmatizada en la corte, y cuyo uso marcaría a Mingo como rústico mejor que cualquier otra caracterización.

## 7. La desaparición de *convusco*

¿Por qué desapareció *convusco*? Con la generalización de *vosotros*, que se precipita en el s. XV (cf. García et al. 1990), esta forma había asumido un valor exclusivamente singular dentro del paradigma pronominal.

Su contrapartida en la 1ª p., *connusco*, también aparece con valor de referencia singular: pero ésta se limita, por motivos obvios, a reyes, obispos, y abades. En el plural *connusco* se ve desplazado muy rápidamente por sus rivales *con nos* y *con nosotros* (García 1991). Puesto que Enrique III, Juan II y Enrique IV (desgraciadamente) no recurren al pluralis majestatis, es poca la información de que disponemos sobre el uso singular de la forma.

El número limitado de referentes para los que es utilizable *connusco* con valor singular hace probable, con todo, que la connotación particular de *-usco* se concentrara en la forma directamente relevante para el voseo americano, o sea *convusco*.

*Convusco* tenía un carácter indudablemente 'marcado' respecto de su rival *con vos*. Pero esto no bastaba para hacerlo desaparecer. Son muchos los 'dobletes' que sobreviven, y que desempeñan una utilísima función al permitir la expresión de matices diversos. La morfología del participio pasado, por ejemplo, nos ofrece múltiples ejemplos de tal tipo de bifurcación, y el mismo adverbio *mu*y coexiste con su doblete *mucho*.

Tanto más podría haberse esperado la sobrevivencia de *convusco*, ya que desde el punto de vista semiótico era una forma perfectamente estable, y desde el comunicativo hacía posible la expresión de interesantes matices de lealtad/indiferencia que - en vista de la turbulencia política que caracterizaba precisamente los siglos XIV y XV - no podían sino ser de suma utilidad. Sin embargo desapareció, y no tenemos indicios de que - ni siquiera como arcaísmo - haya puesto pie en América. ¿Por qué?

Hemos visto que en términos semióticos, *convusco* era una forma claramente marcada. ¿Lo era también en términos **pragmáticos**? Si lo que define una forma marcada es que 'anuncie' circunstancias anómalas, excepcionales, debemos concluir que *convusco*, por marcada que fuera como frase preposicional, no lo era, de ningún modo, **como modo de dirigirse a una segunda persona en términos formales**. ¿Qué cosa más natural, para una alocución respetuosa, que el dar por presupuesta la centralidad deíctica del interlocutor? Existía pues un desfase entre lo 'presupuesto', lo natural de la connotación

pragmática,<sup>14</sup> y lo 'marcado' de la forma lingüística: esa tensión habrá contribuido a la pérdida de la forma.

Pero a nuestro juicio esa tensión no habría bastado para sellar la suerte de *convusco* si no la hubiese hecho crítica otro factor al que nos alerta, justamente, el valor pragmático del uso de *convusco*.

Hemos visto que a fines del s. XIV comienza a difundirse el uso de términos como *Vuestra Merced* para dirigirse a personas encumbradas; este uso cunde en el s. XV, en paralelo con la difusión, cada vez mayor, del uso de *vos* (Pla Cáceres 1923). Sabemos que este aumento en el uso de *vos* terminó por desvalorizar la forma, por lo que fue preciso recurrir más y más a expresiones más 'formales' - las perífrasis con *Vuestra* + sustantivo abstracto femenino - a fin de expresar la mera cortesía. El uso de estas perífrasis debía de ser particularmente frecuente en el uso preposicional: es lo que sugieren los datos de las Tablas 1 y 2. Pero esto conlleva, inevitablemente, la gran rareza de *convusco*.

Rareza más que explicable, porque ¿cuál sería el efecto de usar *convusco*, que 'marcadamente' afirmaba la centralidad de su referente, en una época en que había una forma **más** fina aún con que referirse al interlocutor? Si deseo enfatizar la importancia de la persona a quien hablo, y para ello recurro expresamente a *convusco*, corro el riesgo de hacer patente el hecho de que no me he valido de la expresión más cortés a mi disposición, o sea, *Vuestra Merced*. Lejos de sentirse halagado por mi uso de *-usco* mi interlocutor probablemente se ofenda de que lo he tratado de *vos*: nos lo prueba el *Lazarillo*. Y si simplemente uso *vos*, porque no tengo la confianza como para tratar a mi interlocutor de *tú*, es mejor hacerlo de manera llana, sin fingir cortesías.

Es pues la incongruencia del valor pragmático 'marcado' por la terminación de *convusco* con la pérdida de valor de su raíz *vos* lo que, a nuestro juicio, explica su rápida, casi diríamos intempestiva, desaparición en el s. XV. Sólo cuando se recurría a la forma como arcaísmo no se corría el riesgo de caer en el ridículo, el mayor peligro que amenaza al adulador.

Queda por determinar si, como lo suponemos, la penetración de *Vtra. Md.* en el habla general durante el curso del s. XV fue lo suficientemente profunda como para que incluso los conquistadores la conocieran - y, por ello, evitaran la forma *convusco*.

---

14 Zimmermann (1990) destaca, acertadamente, que las formas 'alocutivas' tienen una función esencialmente pragmática, puesto que definen la relación (social) entre los interlocutores.

## Bibliografía

- Alvar, Manuel/Pottier, Bernard (1983):  
*Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- Bittner, Andreas (1988):  
"Reguläre Irregularitäten", *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 41, 416-425.
- Bybee, Joan (1988):  
*Morphology*, Amsterdam, John Benjamins.
- Diver, William (1969):  
"The System of Relevance of the Homeric Verb", *Acta Linguistica Hafniensia* XII, 45-68.
- Dressler, Wolfgang U. (1985):  
"Suppletion in Word-Formation", en: Fisiak, Jacek (ed.), *Historical Semantics and Historical Word-Formation*, Berlin, de Gruyter, 97-112.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1977):  
"La constitución del paradigma pronominal del voseo", *Thesaurus* 32, 227-241.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (en prensa):  
"La evolución de los usos americanos de segunda persona singular", *Linguística*.
- García, Erica C. (1985):  
"Shifting Variation", *Lingua* 67, 189-224.
- García, Erica C. (1991):  
"Variación sincrónica y equivalencia diacrónica: el caso de -usco", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale* 16, 5-51.
- García, Erica C./De Jonge, Robert/Nieuwenhuijsen, Dorine/Lechner, Carlos (1990):  
"(v)os-(otros): ¿dos y el mismo cambio?", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38, 63-132.
- Keller, Rudi (1990):  
*Sprachwandel*, Tübingen, Francke.
- Lapesa, Rafael (1970):  
"Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del 'voseo'", en: *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, México, El Colegio de México, 519-531.

Menéndez Pidal, Ramón (1977):

*Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe.

Nunes, José Joaquim (1960):

*Compêndio de gramática histórica portuguesa*, Lisboa, A. M. Teixeira.

Pla Cáceres, José (1923):

"La evolución del tratamiento 'vuestra merced'", *Revista de Filología Española* 10, 245-280.

Pottier, Bernard (1977):

"La forma 'eres'", en: Conde, M. V. et al. (eds.), *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, I, Oviedo, Universidad de Oviedo, 207-208.

Rini, Joel (1990a):

"Excessive Analogical Change as an Impetus for Lexical Loss: Old Spanish *connusco*, *convusco*", *Romanische Forschungen* 102, 58-64.

Rini, Joel (1990b):

"On the Chronology of Spanish *conmigo*, *contigo*, *consigo*, and the Interaction of Phonological, Syntactic, and Morphological Processes", *Hispanic Review* 58, 503-512.

Ronneberger-Sibold, Elke (1988):

"Entstehung von Suppletion und natürliche Morphologie", *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 41, 453-462.

Zimmermann, Klaus (1990):

"Der semiotische Status der Anredepronomen", *Ars Semeiotica* 13, 89-106.

Zumalacárregui, Angeles Libano (1988):

"De las formas medievales *connusco*, *convusco* a las modernas *con nosotros*, *con vosotros*", en: Ariza, M./Salvador, A./Viudas, A. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, Arco Libros S.A., 501-508.

## Corpus

- ABC Libro de los Exemplos por ABC.  
Keller, J. E. (1961), *Libro de los Exemplos por ABC*, Madrid, C.S.I.C.
- Alcalde Mata Carriazo, J. (1955), "Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada", *Al Andalus* 20, 35-96.
- BAE Rosell, Cayetano (ed.) (1877), *Crónicas de los reyes de Castilla (Enrique II, Juan I, Enrique III)*, Madrid, Rivadeneyra (B.A.E., vol. 68).
- BAE 68 Documentos contenidos en 'Adiciones a las Notas' en: B.A.E., vol. 68.
- Carrión Pérez Celada, Julio A. (1986, 1987), *Documentación del Monasterio de San Zoilo de Carrión*, vols. I, II, Burgos, Garrido.
- Cartas Otte, Enrique (1988), *Cartas privadas de emigrantes a Indias*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, (39-143, cartas escritas desde Ciudad de México).
- CD-B Calila e Digna, ms. B. (fin del s. XV), Keller, John E./Linker, Robert White (1967), *El libro de Calila e Digna*, Madrid, C.S.I.C.
- Conquista La Gran Conquista de Ultramar (impreso, Salamanca 1503), Cooper, Louis (ed.) (1989), *La Gran Conquista de Ultramar*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Cortes Real Academia de la Historia (1863, 1866), *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, vols. II, III Madrid, Rivadeneyra, (de Cortes II: correspondientes a Juan I; de Cortes III: 1420, 1431).
- Covarrubias Serrano, Luciano (1907), *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, Cuesta.
- Cron Crónicas de Pero López de Ayala. PLA + B.A.E.
- Cuéllar Ubieta Arteta, Antonio (1961), *Colección diplomática de Cuéllar*, Segovia, Excma. Diputación Provincial de Segovia.



- CZ-P Cavallero Zifar, ms. P. (?s. XV) Olsen, Marilyn A. (1984), *Libro del Cauallero Çifar*, Madison, Wis., Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- DL Menéndez Pidal, Ramón (1919), *Documentos lingüísticos de España*, I, Reino de Castilla, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- Documentos Documentos de 1390-1425 en:  
Alcalde; BAE 68; Cortes; Covarrubias; Cuéllar; DL; Logroño; Relaciones; Priora; Problemas; Sepúlveda; Trinidad; con exclusión de:  
i) fórmulas: *usar con ...; poner/facer postura con ...*;  
ii) -*otros*, NP en aposición; coordinación.
- Doc. Juan I Suárez Fernández, Luis (1982), *Historia del Reinado de Juan I de Castilla*, II, Registro documental 1371-1383, Madrid, Universidad Autónoma.
- Doc. Pedro I Molina Molina, Angel-Luis (1978), *Documentos de Pedro I*, Murcia, C.S.I.C. (Colección de documentos para la historia del reino de Murcia).
- Encina Kohler, E. (ed.) (s.a.), Juan del Encina, *Representaciones*, Estrasburgo, P.H. Heitz.
- Ildefonso Madoz y Moleres, José. (ed.) (1952) Arcipreste de Talavera, *Vidas de San Ildefonso y San Isidoro*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Lara Menéndez Pidal, Ramón (1971), *La leyenda de los Infantes de Lara*, 3ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- Letras Domínguez Bordona, J. (ed.) (1958), Fernando de Pulgar, *Letras*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Logroño Sainz Ripa, Eliseo (1983), *Colección diplomática de las colegiadas de Albelda y Logroño*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- Memorias Fita, Fidel/Bonilla, Adolfo (1913), *Memorias de don Enrique IV de Castilla*, Madrid, Fortanet.
- Niebla Round, Nicholas G. (1981), "La correspondencia del arcediano de Niebla en el archivo del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe", *Historia Instituciones Documentos* 7, 215-268.

- Oliveros *La historia de los nobles caalleros Oliveros de Castilla y Artus d'Algarbe*, Edición facsímile, New York, Hispanic Society of America, 1902.
- Otas Baird jr., Herbert L. (1976), *Análisis lingüístico y filológico de Otas de Roma*, Madrid (B.R.A.E., Anejo 33).
- PLA Pero López de Ayala.  
Wilkins, Constance L./Wilkins, Heanon M. (eds.) (1985), Pero López de Ayala, *Crónica del Rey Don Pedro*, Madison, Wis., Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Priora Rey, García (1930), "La famosa priora doña Teresa de Ayala", *Biblioteca de la Real Academia de Historia* 96, 685-773.
- Problemas Suárez Fernández, Luis (1952), "Problemas políticos en la minoridad de Enrique III", *Hispania* 12, 163-231 y "Nobleza y monarquía en la política de Enrique III", *Hispania* 12, 323-400.
- Relaciones Suárez Fernández, Luis (1960), *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del Infante Don Enrique 1391-1410*, Madrid, C.S.I.C.
- Sepúlveda Sáez, Emilio (1956), *Colección Diplomática de Sepúlveda*, I (1076-1554), Segovia, Excma. Diputación Provincial de Segovia.
- TL ms. Corfis, Ivy A. (1985), *The Text of Vaticana MS 6428, Cuento de Tristán de Leonís*, Madison, Wis., Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Trinidad García Aragón, Lucía (1985), *Documentación del monasterio de la Trinidad de Burgos*, Burgos, Ediciones J. M. Garrido Garrido.
- Victorial Mata Carriazo, J. de (1940), *El Victorial, crónica de Don Pero Niño*, Madrid, Espasa-Calpe.